

La palabra de un rey

Un sermón predicado

Por Charles Haddon Spurgeon

En la apertura de una nueva Capilla Bautista en Trinity Road, Superior Tooting

“Pues la palabra del rey es con potestad, ¿y quién le dirá: Qué haces?”

Eclesiastés 8. 4

Los REYES en los días de Salomón tenían una gran cantidad de poder, porque su palabra era absoluta. Lo hicieron de acuerdo a su propia voluntad, y nadie pudo controlarlos; porque, como dijo Salomón, “la ira del rey es como el rugido de un león: el que le provoca ira peca contra su propia alma”. Cuando tal monarca resultó ser sabio y bueno, fue una gran bendición para el pueblo; porque “un rey que se sienta en el trono del juicio esparce todo mal con sus ojos”. Pero si era de naturaleza dura y tiránica, sus súbditos eran simples esclavos y gruñían bajo un yugo de hierro. No agradecemos suficientemente las bendiciones de un gobierno constitucional, pero si estuviéramos por un tiempo sometidos al poder de un duro despotismo, deberíamos dar más importancia a esas libertades por las cuales tenemos que agradecer a nuestros antepasados puritanos. Las misericordias rara vez se aprecian hasta que se las quitan. Que no demostremos ser desagradecidos con las instituciones libres, porque si es así, seremos más brutales que cualquier otro hombre.

Hay, sin embargo, bendito sea el Señor, un Rey cuyo poder no deseamos en ningún grado limitar o circunscribir. Dios hace lo que quiere entre los ejércitos del cielo y entre los habitantes de este mundo inferior; nadie puede detener su mano, ni decirle: ¿Qué haces? En esto nos alegramos mucho. La regla personal de un individuo sería la mejor forma de gobierno si ese individuo fuera perfectamente bueno, infinitamente sabio y abundante en poder; y la razón por la que un autócrata se convierte en un déspota es que no hay hombre que sea perfectamente bueno, desinteresado o sabio. Dios no tiene culpa ni falla; y por lo tanto es una alegría que él haga de acuerdo a su voluntad. Nunca quiere nada que no sea estrictamente justo: en el ejercicio de la soberanía absoluta no es injusto ni inmisericorde; no le es posible errar, y, por lo tanto, es un gran tema de alegría que “el Señor reina, está vestido de majestad”. El Señor se sienta sobre las multitudes; sí, el Señor sienta al Rey por los siglos de los siglos; “que Israel se regocije, y que los hijos de Sión se alegren en su Rey”. “Di entre los paganos que el Señor reina: el mundo también se establecerá para que no se conmueva: juzgará al pueblo con rectitud. Alégrense los cielos y alégrense la tierra. Ruja el mar y su plenitud”.

Ahora, porque Dios es el Monarca absoluto, su palabra tiene poder al respecto, y de esa palabra de poder voy a hablar en este momento. Que el Espíritu Santo nos ayude a pensar en el poder de la palabra de Dios para cuatro propósitos: primero, para estimular nuestro temor; segundo, asegurar nuestra obediencia; tercero, inspirar nuestra confianza; y cuarto, dirigir nuestros esfuerzos.

I. Primero, veríamos el poder de la palabra del Señor para ESTIMULAR A NUESTRO TEMOR HACIA ÉL. ¿Qué somos pobres criaturas de un día? ¿Qué hay en nosotros cuando aparecemos a la vista de Dios? ¿No pasamos como la flor del campo? En cuanto a nuestra palabra, ¿qué es? A veces hablamos muy orgullosamente y decimos “debe” y “hará” como si pudiéramos hacer algo; cuando, después de todo, nuestra palabra no es más que aliento, un vapor, un simple sonido en el aire. El hombre propone, pero Dios dispone. El hombre resuelve, pero Dios disuelve lo que el hombre espera que Dios no rechace; porque la palabra del Señor permanece

para siempre, pero el hombre pasa y no está. Piensa en el día anterior a todos los días, cuando no había otro día que el Anciano de días, y cuando Dios habitaba solo; entonces él pensó en su mente que debería haber un mundo creado. "Habló, y se hizo: ordenó, y se mantuvo firme". "Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos; y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca" ¡Qué palabra es la que creó todas las cosas! Y recuerde que esta misma palabra puede destruir todas las cosas: porque "los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos". Por Su palabra, todas las cosas se derriten a medida que la espuma de un momento se disuelve en la ola que la lleva, y se pierde para siempre. "Tú conviertes al hombre en destrucción; y decís: Regresad, hijos de hombres"; y ante esa palabra irresistible, "el espíritu del hombre regresa a Dios quien lo dio, y su cuerpo se convierte en polvo".

Cuando el Señor creó, no usó mano de querubines o serafines: todo lo que leemos en el registro sublimemente simple de Génesis es: "Dios dijo, que haya", y así fue. Su palabra cumplió todo, y cuando quiere destruir a un hombre o a un millón, su palabra puede cumplir su voluntad. ¡Qué palabra tan poderosa fue la que en una noche cortó al ejército de Senaquerib y mató al primogénito de Egipto! La palabra del Señor ordenó las inundaciones de agua, y ahogaron a un mundo culpable, y esa misma palabra hizo llover fuego del cielo sobre Sodoma y Gomorra; aun así, en el último día, cuando salga la palabra de él, sacudirá no solo la tierra, sino también el cielo, y en su palabra de poder, tanto el cielo como la tierra huirán. ¡Gran Dios, te adoramos, porque tú eres Creador y Destructor por tu palabra!

Piensa en cómo la palabra de Dios da vida y mata. Le prometió a Abraham que debería tener una semilla en la cual todas las naciones de la tierra fueran bendecidas. Parecía imposible que viniera de él un hijo que fuera el fundador de una raza (su cuerpo estaba muerto y Sarah era vieja), pero Dios a su debido tiempo los hizo reír, porque Isaac nació en la casa. "El Señor establece lo solitario en familias". "Él hace que la mujer estéril mantenga la casa y sea una madre de hijos gozosa". Es el Señor quien da vida, e igualmente es el Señor quien mata. Solo necesita que Dios lo quiera y la peste reduce a los hombres en montones, como la hierba del prado cuando la guadaña del cortacésped ha pasado por encima. El Señor no tiene más que llamar a la peste o la guerra, y miles de hombres son humillados. Si quiere castigar con hambre, manda a los insectos a devorar e invaden la tierra; y esto Joel lo atribuye a la palabra de Jehová, cuando dice: "Y el Señor dará su voz delante de su ejército; porque su campamento es muy grande: porque es fuerte el que cumple su palabra: porque el día del Señor es grande y muy terrible; ¿y quién puede soportarlo?" "¡Oh, cómo debemos adorarte, temes al Supremo, de cuya palabra la vida y la muerte están hechas para acatar!"

Podría en otra división de esta parte de mi tema recordarle el poder que asiste tanto a sus promesas como a sus amenazas. Dios nunca ha prometido sin actuar a su debido tiempo hasta la última jota y tilde. ¿Ha dicho él, y no lo hará? ¿Ha mandado él, y no sucederá? Los dones y el llamado de Dios no son sin arrepentimiento; él no se aparta de sus compromisos de pacto, y no se desvía del cumplimiento de su palabra. Aquellos que se han resistido a él también han encontrado que sus amenazas son ciertas: que Faraón confiese cómo las plagas siguieron rápidamente la palabra del Señor hasta que incluso su corazón se derritió dentro de él. Los hombres han seguido resistiendo a Dios por un tiempo, y en sus orgullos se han reído de él para despreciarlo, pero poco a poco les ha hablado con ira y los ha alterado con su enojo.

Hay poder en la palabra de Dios para predecir, de modo que, cuando él dice lo que debe ser en el futuro, sabemos que sucederá. "Buscad del libro del Señor, y leed: ninguno de estos fallará, ninguno querrá a su compañero". Así dice el Señor: "Lo he dicho, también lo haré pasar; Lo he propuesto, también lo haré". En la palabra del Señor también hay poder para predestinar y predecir, de modo que lo que él

decreta sea fijo y seguro. "Hay muchas disposiciones en el corazón de un hombre; sin embargo, el consejo del Señor, permanecerá". El Señor lo ha dicho: "Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiera". Que hoy sea tu alegría, que lo que sea que se promete en los últimos días, y de la gloria que se revelará, seguramente se cumplirá, porque la boca del Señor lo ha dicho. Parece imposible que los paganos sean siempre del Señor, o que las partes más extremas de la tierra sean posesión de Cristo; pero lo será, porque el Rey lo ha dicho, y "Donde está la palabra de un rey, hay poder". Tememos que nunca llegue el momento en que la paz reine en todo el mundo, aun cuando los hombres cuelguen el casco en el camino, y no practiquen más la guerra; pero la visión de la fe se convertirá en un hecho, porque "Donde está la palabra de un rey, hay poder". Él habló de la antigüedad de Edom y Moab, Filistea y Amón, Nínive y Babilonia, Grecia y Borne, y todo lo que él ha hablado ha sido cumplido. Ni una palabra de las profecías de Daniel y Ezequiel ha fallado en su cumplimiento, y podemos estar seguros de que ninguna visión gloriosa del vidente de Patmos seguirá siendo un sueño. Adoremos al gran Ordenador, Benefactor,

***"Su misma palabra de gracia es fuerte
Como la que construyó los cielos;
La voz que hace rodar las estrellas a lo largo de su dicho
Cumple todas las promesas.***

II. En segundo lugar, pensaríamos en el poder de la palabra de Dios para ASEGURAR NUESTRA OBEDIENCIA A ELLA. Cada vez que Dios da una palabra de mando, nos llega vestido de autoridad, y su poder sobre nuestras mentes debe ser inmediato e incuestionable. Espero que al sentar las bases del edificio espiritual que se erigirá en relación con este lugar, tenga cuidado de hacerlo de acuerdo con las instrucciones del libro de estatutos divinos. Uno es nuestro Maestro, incluso Cristo, y tenemos que hacer la voluntad de nuestro Maestro, no la nuestra. Algunas personas cristianas no ven la autoridad de la palabra de Dios como primordial; pero consultan a los líderes humanos o sus predilecciones. Esto, para comenzar, la palabra del hombre, es una base débil y arenosa; Te suplico que no lo hagas. Para los cristianos, la palabra de Dios es la única regla de fe y práctica. Nuestra doctrina es de autoridad porque es la palabra de Dios, y por ninguna otra razón. Nuestras ordenanzas son válidas porque son establecidas por la palabra de Dios; en cambio son ceremonias ociosas si no se les ordena. Todos los ritos, reglas y regulaciones del hombre no tienen valor. El libro de los decretos humanos no debe ser considerado en la iglesia de Cristo. Puede ponerlo al frente, "impreso por autoridad", pero para la iglesia de Cristo no tiene autoridad. Puedes adoptar un credo como el estándar de cualquier iglesia en particular, pero eso no le da autoridad para sujetar la conciencia; puede ser autorizado por príncipes, obispos y hombres santos, pero en lo que difiere de la palabra del Señor, o se agrega a eso, es para los hijos de Dios como un soplo de viento. La única autoridad en la iglesia es Cristo mismo; él es la cabeza de su iglesia, y su palabra es la única autoridad por la cual somos gobernados; porque "donde está la palabra de un rey, hay poder", pero todos son usurpadores que actúan como señores en la iglesia, donde solo Jesús es Maestro y Señor. Los cristianos deben buscar más diligentemente la palabra para descubrir cuál es la voluntad del Señor en todos los asuntos que afectan su vida cotidiana. Un sujeto leal del gran Rey quiere saber qué quiere que haga el Rey; cuando lo sabe, no le corresponde a él cuestionar o criticar, sino obedecer. Hermanos, obedezcamos en todas las cosas la palabra del Rey, y otorguemos a su santa palabra el honor que justamente reclama, porque "donde está la palabra de un rey, hay poder". Cada precepto que él da tiene la intención de mantenerlo; él no lo ordena para que podamos cuestionarlo; él ordena que podamos obedecer.

Permíteme referirte a lo que Salomón dice en el segundo verso de este capítulo: "Te aconsejo que guardes el mandamiento del rey". Este es un consejo admirable para todo cristiano. Si el mandamiento fuera de los hombres, incluso de los hombres más sabios, podríamos romperlo, y tal vez hacer lo correcto al romperlo; pero si es el Rey quien da la orden, incluso el Señor Jesucristo, quien es el Rey en Sión, entonces el consejo del Predicador es sabio y pensado: "Te aconsejo que guardes el mandamiento del rey". Quizás algunos me preguntarían esta tarde, "¿Cuál es el mejor camino para mí en ciertos casos difíciles?" "Te aconsejo que guardes el mandamiento del Rey". "Pero soy un hombre joven que recién comienza la vida y puedo meterme en problemas. Si soy rígidamente escrupuloso al hacer lo correcto. "Te aconsejo que guardes el mandamiento del Rey". Pero en este momento puedo perder mi situación si guardo todos sus estatutos. ¿No podría eludir un poco y olvidar uno de los mandamientos por un tiempo? "Te aconsejo que guardes el mandamiento del Rey".

Si él es un Rey, entonces es un peligro solemne para tu alma si no guardas lo suficiente el menor de sus mandamientos. Recuerda que una traición hace traidor; una fuga hunde un barco; una mosca echa a perder toda la caja de ungüento. El que nos compró con su sangre merece ser obedecido en todas las cosas con todo nuestro corazón, mente, alma y fuerza. A un Rey como el que nunca deberíamos oírnos, preguntar por qué manda, cuando deberíamos ser como los valientes hombres de Balacava, de quienes el poeta dijo:

***"La suya no es para razonar por qué, la
Suya no es para responder, la
Suya, sino es para atreverse y morir".***

"¿y si olvido uno de los mandamientos por un tiempo?" "Te aconsejo que guardes el mandamiento del Rey".

Salomón continúa diciendo: "No te apresures a salir de su vista". Hay tanto poder en la palabra de Dios que quisiera que tú también obedecieras este precepto y trataras de permanecer en su presencia. Algunas de sus personas buscan alejarse de su Señor en lugar de mantenerse cerca de él. Tan poco se deleitan en la comunión con su Dios que parecen decir: "¿A dónde me iré de tu espíritu? ¿O a dónde huiré de tu presencia?" ¿Nunca te sucedió lo mismo que a Jonás, cuando decidió ir a Tarsis, aunque el Señor le dijo que fuera a Nínive? No quería un campo de trabajo tan grande, un puesto de servicio tan ansioso y poco remunerado: prefería ir a la estación de un pueblo o a un lugar junto al mar. Por un tiempo creyó que la providencia lo ayudó, porque encontró un barco que se dirigía a Tarsis. Hay muchas providencias del diablo que hacen que el pecado sea fácil y la obediencia difícil. El precepto, no la providencia, es la regla del deber. La providencia que le dio a Judas la oportunidad de vender a su Maestro no excusó a ese hijo de perdición. "Así que pagó su tarifa y bajó a ella para ir con ellos a Tarsis huyendo de la presencia del Señor". ¡Ay, pobre Jonás! ¡Estaba ansioso por correr en contra de la palabra de un Rey! Recuerdo cómo me sentí la primera vez en Londres: no podía soportar el horrible desierto de ladrillos que me rodeaba. Suspiré por los campos verdes y el aire fresco, y ansiaba volver a mi país. Pero este tipo de autocomplacencia no serviría: "Donde está la palabra de un rey, hay poder", y donde sea que el Rey te envíe, debes ir, e ir sin cuestionarte. Si él te manda a predicar a las puertas del infierno, ve y predica allí. "No te apresures a salir de su vista", porque si te alejas de la vista del Rey, si ya no esperas en su bendita presencia, depende de ello, como Jonás, caerás en juicio, tempestad, hundimiento y terror. Puede que no haya ballenas que te traguen y vuelvan a arrojarte; no son tan abundantes ahora como lo eran entonces; y puede que no te entreguen tan fácilmente como a Jonás". Manténgase en la presencia y el favor del Señor, sin importar a dónde tenga que ir para hacerlo. Camina en comunión con Cristo en cualquier camino que él te indique. No importa lo duro que sea: no imagines que es

el camino equivocado porque es muy difícil; más bien considero que es correcto porque es áspero, porque rara vez la suavidad y la corrección van juntas. ¡Oh, permanece en Cristo, la Palabra!

Salomón luego dice: "No te quedes en una cosa mala". Hay tal poder en la Palabra de Dios que puede destruirte fácilmente o castigarte fuertemente, por lo tanto, sé rápido en enmendar y "no te pongas en una cosa mala". Arrepentirse, obedecer, someterse, confesar, pedir perdón de inmediato. El que es cortesano en la corte de un rey, si ofende a su soberano, o hace algo vergonzoso, se disculpa y confía en que ya no lo hará; y oh, hijo de Dios, si en algún momento ofendes a tu bondadoso Soberano, y él te frunce el ceño, humíllate, porque su golpe es pesado. "No seáis como el caballo, o como la mula, que no entienden: cuya boca debe ser retenida con cabestro y freno". Ten una boca tierna: deja que Dios te guíe con su ojo, deja que una palabra sea suficiente para ti, no necesitas un poco de cabestro o freno. Desearía que todos tuviéramos una gran ternura de conciencia. Deberíamos temblar ante la palabra de Dios y humillarnos en el polvo ante Él, rezando para que su gracia nos limpie. Si una persona deseara practicar actos de infamia, no lo haría en la sala de audiencias de la Reina, especialmente si su ojo estaba fijo en él; y entonces el pecado debería ser imposible para un creyente que vive en la presencia del Rey, en cuya palabra hay poder. ¿Le ofendes en la cara y lo menosprecias en sus propios tribunales? No; ríndete a su misericordia y deja que tu vida santa pruebe que su palabra tiene poder sobre tu corazón y tu conciencia.

III. Y ahora, en tercer lugar, PARA INSPIRAR NUESTRA CONFIANZA, pensemos que "donde está la palabra de un rey, hay poder". Si hay un corazón aquí que está buscando misericordia, si puedes ir ante Dios con una promesa como esta en tu boca: "Deja que el impío abandone su camino, y el hombre injusto sus pensamientos; y que regrese al Señor, y tendrá misericordia de él; y a nuestro Dios, porque él perdonará abundantemente", esa palabra suya no es un simple sonido, sino que tiene el poder de la verdad. Si haces lo que él te ordena, encontrarás que puede perdonar abundantemente. Cualesquiera que sean los pecados que haya cometido, aunque son demasiados para contar y demasiado horribles para mencionar, si viene y confía en sí mismo con Jesucristo, la palabra de Dios es; para que seas salvo; y salvo serás. "El que cree en él no está condenado". "El que cree en el Hijo tiene vida eterna". Ven y suplica estas palabras ahora, tú que sientes tu pecado, y probarás en tu experiencia gozosa que son el poder de Dios para salvación. Incluso lo peor puede venir y defender las promesas, y obtendrán perdón inmediato y perdón total, y su alma lo sabrá por la dulce paz que proviene del pecado perdonado.

¿Me dices que no puedes conquistar tus pasiones malvadas y tus deseos corruptos? Aquí hay una promesa de la palabra del Señor: "De toda tu inmundicia y de todos tus ídolos, te limpiaré. También te daré un nuevo corazón, y pondré un nuevo espíritu dentro de ti". Ahora ven y suplica estas preciosas promesas, hay poder en ellas, son las palabras de un Rey; y si las declara, es a favor de ti. Aseguro que te convertirás en una nueva criatura en Cristo Jesús: las cosas viejas pasarán; todas las cosas se volverán nuevas. Cuando reciba una promesa de Dios, trátela como una verdad indudable y confía en ella como lo hace con la promesa de su padre o su amigo. Hay hombres alrededor de ti cuyas promesas nunca puedes creer; cuando prometen pagarte, no te atrevas a considerarlo como un activo en los negocios, porque usted está muy tristemente consciente de que ya tiene un pequeño paquete de sus IOU (Documento firmado que reconoce una deuda), y ha tenido una vista de sus facturas deshonoradas y cheques endosados sin "efectos". Pero la palabra de Dios no es como la de los mortales falsa y voluble. No se pueden presentar cargos de falsedad o fracaso contra el Dios de la verdad. Nunca ha roto su palabra todavía, y nunca lo hará. Entonces, queridas almas, si desean el perdón del pecado y la renovación del corazón, hagan la promesa a tal efecto, y créanla

con toda su alma; y tan seguro como es la palabra de un Rey, serás lavado en la sangre y en el agua que fluyó del lado herido del Cristo crucificado.

Y ustedes, cristianos, ¿hay alguno de ustedes que esté luchando en este momento con un resto de corrupción que no puede conquistar? Ahora ven y aférrate a la promesa que vencerás, y defiéndelo ante el propiciatorio. Si lo hace pero obtiene alguna promesa de Dios adecuada para su caso, hágala rápida, porque tiene poder; ¡es la palabra de un rey! El Sr. Durham, el escritor de antiguos y preciosos comentarios sobre la Canción y el Apocalipsis de Salomón, cuando murió, estaba algo angustiado y le dijo a un amigo que estaba de pie junto a su cama: "De todas las Escrituras no hay un solo texto que me de consuelo, excepto uno; y ese es uno que a menudo he ofrecido a los pecadores que perecen, sin pensar que debería tener que aferrarme a mí mismo: "Al que viene a mí, de ninguna manera lo echaré". "Hermano tal y tal, ¿Crees que esto es lo suficientemente fuerte como para soportar mi peso ahora?" "Sí", respondió su amigo", y soportar el peso de diez mil veces diez mil si descansan sobre él". Lo que se dijo de ese texto es cierto de cualquier otra palabra de Dios. La promesa del Señor llevará el peso del pecado y la justicia, la vida y la muerte, el juicio y el infierno. Apoye todo su peso en la palabra, y encontrará que es como el Monte Sión, que no se puede quitar, pero permanece para siempre. Por mi parte, no tengo sombra de esperanza sino en la palabra del Señor: su Espíritu me ha liberado de toda dependencia de deberes, sentimientos o experiencias. La Palabra del Señor es la vida de mi alma. En las palabras del Rey Jesús hay poder para salvarte, renovarte, perdonarte, preservarte, santificarte y perfeccionarte. Si tienes las promesas.

Entonces, también, ¿hay alguno de ustedes en grandes problemas? No puedo conocer todos sus casos, pero si alguno de ustedes tiene un motivo que no podría contar, o un problema, que si lo contara, nadie podría ayudarlo a salir, ve y comunícalo ante el Señor. Recuerda su palabra: "Muchas son las aflicciones de los justos, pero el Señor lo libra de todas ellas". Ve y dile que él ha hablado así, y que se ha comprometido a librarte de todas las aflicciones. Asegúrese de esto, él será tan bueno como su palabra.

¿Esperas morir pronto? ¿Estás algo angustiado porque la enfermedad está socavando tu organismo? No tengas miedo, porque su Espíritu te enseña a cantar: "Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento". Ve y cuéntale al Señor su propia palabra, y esperarás la muerte sin miedo, cantando:

***"Sabido cómo se me conoce la palabra,
Y muchas veces repito ante el trono,
"¡Para siempre con el Señor!"
"Esa palabra de resurrección,
Ese grito de victoria,
Una vez más, ¡Para siempre con el Señor!"***

Amén, ¡que así sea!

Hermanos, se gana un punto más con respecto al miedo a la muerte cuando recordamos que es la voz de un Rey que recogerá nuestros cuerpos de la tumba, y "donde está la palabra de un rey, hay poder". Mientras examinamos con tristeza el cementerio nos preguntamos, "¿Pueden vivir estos huesos secos?" Y no tardamos en responder con seguridad de fe; el que resucitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesús, ese gran Pastor de las ovejas, también sacará de sus sepulcros todas sus ovejas. "Si el Espíritu del que levantó a Jesús de los muertos mora en ti, el que levantó a Cristo de los muertos también avivará tu cuerpo mortal por medio de su Espíritu que habita en ti". No lo dudamos cuando recordamos eso con La trompeta del arcángel también se oirá la voz de Dios, cuya voz hablará la palabra omnipotente.

***¡Sal de su trono, ilustre mañana!
¡Asiste, oh tierra, a su palabra soberana!
Restaurad al santo, una forma gloriosa:
"Debe ascender para encontrarse con su Señor".***

IV. En cuarto lugar, estoy llegando a mi último punto, en el que anhelaré un poco de tiempo: y aquí tengo la intención de dirigirme a todas las personas de Dios que están asociadas en la comunión de la iglesia y me esfuerzo por hacer el servicio del Señor; y a ustedes que estarán tan asociados aquí. Mi texto debe usarse para DIRIGIR TUS ESFUERZOS. Necesitas poder; no el poder del dinero, ni la mente, ni la influencia, ni los números; pero "poder de lo alto". Todo otro poder puede ser deseable, pero este poder es indispensable. El trabajo espiritual solo puede hacerse por poder espiritual. Te aconsejo a fin de obtener poder espiritual en todo lo que haces, guardar el mandamiento del Rey, porque "donde está la palabra de un rey, hay poder". No coloques una piedra de tu iglesia espiritual sin su supervisión; haz todas las cosas según lo que él ha ordenado; considerarlo como el sabio Maestro constructor, y todos ustedes bajo el mandato de su palabra. Llegará el día en que gran parte de lo que se haya construido será destruido, porque el fuego probará de qué clase es el trabajo de cada hombre. Es muy fácil amontonar una iglesia con madera, heno y rastrojo, que el fuego pronto destruirá; y es muy difícil construir una con oro, plata y piedras preciosas; porque estos son materiales excepcionales y deben buscarse diligentemente, prepararse laboriosamente y protegerse cuidadosamente. Los materiales que soportarán el fuego de la tentación, el juicio, la muerte y cosas por el estilo, no deben reunirse con ninguna palabra sino con la palabra del Señor; sólo estas valen la pena tener. Antes tendría media docena de cristianos, verdaderamente espirituales y obedientes a la palabra del Señor en todas las cosas, que media docena de miles de cristianos nominales a quienes no les importa la palabra ni el Rey. Si quieres poder, guarda el mandamiento del Rey, mantente cerca de él en todas las cosas y conviértelo en la ley de tu casa y el lema de tu bandera. Cuando vas más allá de la palabra, vas más allá del poder, y si te detienes en la palabra también te detienes del poder. En la palabra del Rey hay poder, y usted tendrá poder mientras lo cumpla: pero el poder real no se encuentra en ningún otro lugar. Cuidemos que no busquemos poder en otro lugar, ya que eso dejará las fuentes de las aguas vivas para cavarnos cisternas rotas que no retienen agua. Me temo que algunos cristianos han estado buscando en muchas otras direcciones el poder que solo se puede encontrar en la palabra del Rey. Hubo un tiempo en que nos dijeron que el poder residía en un ministerio educado; la gente decía: "Debemos tener un ministro que sepa griego y latín: no puedes salvar almas a menos que estés familiarizado con los clásicos paganos". Esta superstición ha sufrido muchos golpes por los éxitos manifiestos de aquellos cuyo único idioma es el gran sajón. Entonces el grito fue: "Bueno, realmente, no queremos a estos hombres de educación; necesitamos oradores con fluidez, hombres que puedan contar muchas anécdotas e historias. Estos son hombres de poder". Espero que superemos también este engaño. El Señor trabaja con cualquiera de estas clases de hombres, o por otros que no tienen las calificaciones de ninguno de ellos, o por otro tipo de hombres, o cincuenta tipos de hombres, siempre que cumplan con la palabra del Rey, en que hay poder. Hay poder en el evangelio si es predicado por un hombre completamente sin educación: los hombres ignorantes han hecho grandes cosas por el poder de la palabra. El pulido doctor de la divinidad ha sido igualmente útil cuando ha cumplido la palabra de su Maestro. Pero si alguno de estos se ha olvidado de hacer que la palabra de Cristo sea lo primero y lo último, la predicación ha sido igualmente impotente, ya sea pronunciada por analfabetos o inteligentes.

Otros han pensado que es necesario, "para tener poder entre las masas" (esa es la frase más importante), que haya buena música. Hoy en día se piensa que un órgano es el poder de Dios; y un coro es un excelente sustituto del Espíritu Santo.

Han intentado ese tipo de cosas en Estados Unidos, donde los solos y los cuartetos permiten a los hombres y mujeres cantantes dividir sus servicios entre la iglesia y el teatro. Algunas iglesias han prestado más atención al coro que a la predicación. No creo en ello. Si Dios hubiera querido que las personas se convirtieran de esa manera, les habría enviado una orden para asistir a las salas de música y óperas, porque allí obtendrán una música mucho mejor de la que podemos esperar. Si hay encantos en la música para cambiar las almas de los hombres del pecado a la santidad, y si la predicación del evangelio no lo hará, terminemos con Pedro y Pablo, con Chalmers y con Crisóstomo, exaltemos a Mozart y Handel en sus lugares, y dejemos que los grandes cantantes del día tomen el lugar de los suplicantes por el Señor. Incluso esto no contentaría a los maníacos de esta época, ya que con la sala de música anhelan la frustración del teatro. Combina con la filosofía las dulces flores de la oratoria y las de Covent Garden, agregando a esto la fábrica de hombres y las "gewgaws" de Roma, y luego puedes exclamar, con los idólatras de la antigüedad, "Estos son tus dioses, oh Israel". Buscando la omnipotencia en los juguetes. Pero no lo creemos. Volvemos a esto, "Donde está la palabra de un rey, hay poder", y aunque estamos preparados para admitir que todo y todo lo que tiene que ver con nosotros puede ser el vehículo del poder espiritual si Dios así lo desea, Estamos más que nunca convencidos de que Dios tiene poder espiritual para dar solo con su palabra. Debemos cumplir con la palabra del Rey si deseamos tener este poder espiritual para la obra del Señor.

Cualquier cosa que encuentres en las Escrituras como la orden del Rey, síguela, aunque te lleve a un curso que es difícil de llevar por la carne: me refiero a un camino de espiritualidad singular e inconformidad con el mundo. Recuerde que, después de todo, la verdad puede estar con la media docena, y no con el millón. El poder de Cristo puede estar con el puñado como lo fue en Pentecostés, cuando el poder cayó sobre los discípulos despreciados, y no sobre los principales sacerdotes y escribas, aunque tenían el dominio en asuntos religiosos.

Si queremos ganar almas para Cristo, debemos usar la palabra de Dios para hacerlo. Otras formas de buen trabajo languidecen a menos que el evangelio se una con ellas. Empieza a reformar, civilizar y elevar a la gente, y perderás tu tiempo a menos que evangelices. El movimiento de abstinencia total es bueno, y quisiera que todo lo ayudara, pero tiene poco efecto a menos que el evangelio proporcione el motivo y la fuerza. Ganará su camino en proporción a medida que se lleve a cabo en subordinación al evangelio, y sea visto como un medio para alcanzar un fin aún más alto. La vara no funciona de maravilla hasta que Moisés la agarra; y la enseñanza moral tiene poca fuerza hasta que Jesús opera por ella. Quienes dudan del poder del evangelio y lo dejan para otras formas de esperanza, dejan la fuerza para la debilidad, la omnipotencia para la insuficiencia. Cada vez estoy más convencido de que es donde está la palabra de un Rey que hay poder, y todo lo demás es debilidad hasta que esa palabra le haya infundido poder. Todos deben comprar su propia experiencia, pero la mía me demuestra que la predicación directa y franca del Evangelio es la obra más rentable en la que participo: brinda más gloria a Dios y bien a los hombres que todas las conferencias y discursos sujetos a actos morales. Siempre, si fuera agricultor, me gustaría sembrar esa semilla que me brindaría el mejor retorno de mi trabajo. La predicación del evangelio es la cosa que más paga en el mundo; Es remunerativo en el sentido más elevado. Que su ministro se adhiera al evangelio, el evangelio anticuado, y no predique nada más que Jesucristo y él crucificado. Si la gente no escucha eso, no dejes que escuche nada: Es mejor callar que predicar cualquier otra cosa. Pablo dijo, y diré lo mismo: "Decidí no saber nada entre ustedes, salvo a Jesucristo, y a él crucificado".

Por otra parte, si quieres poder, debes usar esta palabra para suplicar. Si su trabajo aquí es ser un éxito, debe haber mucha oración; todo en la casa de Dios debe hacerse con oración. Dame un pueblo de oración, y tendré un pueblo poderoso. La palabra del Rey es la que da poder a nuestras oraciones. Me han pedido que

predique, en ciertos lugares, y he respondido que no podía ir. En poco tiempo recibí una carta para recordarme que dos años antes prometí ir. Esto alteró el caso: no tenía otra opción. Debo ir, si puedo o no, porque mi palabra se comprometió a cumplirla. Entonces, si puedes ir al Señor con su palabra prometida, y decir: "Señor, lo has dicho: debes hacerlo", él será fiel a su palabra para ti, porque hay poder en la palabra de un Rey.

Hay poder en aceptar esa palabra, en introducirla o en recibirla. Nunca guardas la verdad hasta que hayas recibido esta palabra de un Rey en tu ser espiritual y la hayas absorbido en tu naturaleza espiritual. ¡Oh, que todos ustedes puedan comer la palabra, vivir de acuerdo con ella y hacerla su comida diaria!

Y luego, hay poder en su práctica. Donde hay vida a través de la palabra del Rey, será una vida fuerte. La vida del pecador es una vida débil; pero una vida obediente, una vida cristiana seria, es una vida de fortaleza. Incluso aquellos que lo odian y lo aborrecen no pueden evitar sentir que existe una influencia extraña que no pueden explicar, y deben respetarlo.

Verás su poder en este lugar; Sé que lo verás, porque estás resuelto en la fuerza de Dios de que así sea. Verá su poder para llenar el lugar. No hay nada tan atractivo como el evangelio de Cristo. Si le dieras a un hombre el Tabernáculo en Newington, y le dijeras: "Allí, puedes dar una conferencia sobre geología, astronomía o cualquier cosa que quieras, dos veces el domingo, y también todas las noches de la semana, si quieres, y ver si puedes mantener una congregación completa", fracasaría. La gente no vendría por mucho tiempo; y sin embargo, sin una gran oratoria, predicamos el evangelio una y otra vez, y la gente viene: no pueden evitarlo. No oyen nada nuevo; siempre es lo mismo una vez más y, sin embargo, nunca es monótono; siempre hay una gloriosa frescura sobre el evangelio. Esa única campana de plata del evangelio tiene más melodía de la que se puede extraer de todas las campanas de todos los campanarios del mundo. Hay más dulzura en ese único nombre Jesús que en todas las arpas de los ángeles, y mucho menos en la música de los hombres. Cuando se niega la deidad de Jesucristo en cualquier capilla, pronto se convierte en un desierto aullando. Si Cristo, el hijo de Dios, se fue, todo se fue. Cierta vez predicó el universalismo, o la doctrina de que todos serían salvos al final, y después de un tiempo su capilla quedó vacía. Su vecino, que predicó que aquellos que no creían se perderían para siempre, tenía su casa llena. Un día, el Universalista se encontró con su vecino y le preguntó: "¿Cómo es que la gente viene a ti cuando predicas que los incrédulos serán enviados al infierno, y no vienen a mí aunque les digo que al final todos estarán en el cielo?". El otro respondió: "Sospechan que lo que les digo es cierto y que lo que les dices es falso". Donde los caballeros de esta orden han estado predicando, la gente tiene el sentido suficiente para llegar a la conclusión de que si lo que dicen es falso, no es prudente escucharlos, y si lo que dicen es cierto, no hay necesidad de escucharlos. Ciertos caballeros están demostrando al mundo que no hay necesidad de sí mismos, ya que si los hombres no están perdidos, ¿qué necesidad hay de un predicador que les diga cómo pueden salvarse? El que clama paz y seguridad, si es un vigilante, bien podría callarse. Si el vigilante te despertó en medio de la noche gritando: "¡Todo está bien! ¡Una buena noche a la luz de las estrellas!", Estaría muy inclinado a exclamar: "¿Por qué demonios molestas a la gente cuando no hay nada? ¡Vete a casa y acuéstate contigo!" Y, por lo tanto, estos caballeros de habla suave están descubriendo que no los quieren, y la gente está lista para decir de ellos: "Déjalos ir a casa a la cama, y allí déjalos cumplir". Pero, por otro lado, si usted predica a Jesucristo, e incluso las cosas terribles de su palabra, habrá una casa derrumbada, porque la conciencia dice que los hombres escuchan.

Cuando predicas el evangelio, las almas serán salvadas. Para asegurar ese fin debes apegarte al evangelio, porque ese es el medio ordenado por Dios para la conversión de los pecadores. El otro día, un ministro del Evangelio habló con una

mujer que había asistido a ciertos servicios de avivamiento, en los que había muchos gritos de "Ven a Jesús", pero nada sobre Jesús. Ella dijo: "Te escuché predicar esta tarde, y si lo que predicaste es cierto, entonces soy una mujer perdida. Ya me he convertido diez veces". ¡Ah, yo! ¿De qué sirve un trabajo tan pobre como este? Debemos enseñar la palabra del Rey si nuestro trabajo ha de ser bendecido para la salvación de las almas. Debemos arar la ley y dejar que la gente sepa lo que significa el pecado y lo que significa el arrepentimiento; entonces esperamos poder sembrarlos con el evangelio. Hace algún tiempo nos dijeron que no había necesidad de arrepentimiento, y ese arrepentimiento solo significaba un cambio de mente: ¡pero qué tremendo cambio de mente significa el verdadero arrepentimiento! Nunca hables a la ligera del arrepentimiento.

Entonces, también, la predicación de la verdad, y toda la verdad, traerá un poder de unión entre ustedes, para que ustedes que aman al Señor estén sinceramente unidos. Cuando los cristianos pelean, generalmente es porque no obtienen suficiente alimento espiritual. Los perros pelean cuando no hay huesos, y los miembros de la iglesia se caen cuando no hay alimento espiritual. Debemos darles mucho evangelio; porque el evangelio tiene el poder de endulzar el temperamento y hacernos aguantar el uno al otro.

Predica la palabra del Rey, porque te dará poder en la oración privada, poder en la escuela dominical, poder en la reunión de oración, poder en todo lo que hagas; porque vivirás de la palabra del Rey, y su palabra es carne para el alma. El profeta dijo: "Tus palabras fueron encontradas, y las comí; y tu palabra fue para mí la alegría y el regocijo de mi corazón". Si pruebas esta carne, todos descubrirán que también te nutre. El Señor te bendiga y conceda que así sea. Amén.

NOTA:

(1) Balaclava: La batalla de Balaclava (25 de octubre de 1854), librada en la región de Balaclava, enfrentó a los rusos, por una parte, contra los aliados turcos, franceses y británicos, por otra, durante la guerra de Crimea de 1854-1856.

(2) Covent Garden: Se encuentra en el West End, la principal área de teatros y entretenimiento de Londres. Los turistas llenan su elegante Piazza, sin automóviles, hogar de tiendas de moda, artesanías en Apple Market y la Royal Opera House.

(3) Gewgaws: Baratija, chuchería, juguete barato.